

## Complejidad social: presente y horizontes posibles en América Latina y el Caribe. Conversación con el profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud<sup>1\*</sup>

Por Pedro Ortega<sup>2\*\*</sup>

*Entrevista realizada por el profesor Pedro Ortega al doctor Marcelo Arnold-Cathalifaud (Universidad de Chile) el 31 de octubre del 2014.*

Los profesores Marcelo Arnold-Cathalifaud y Pedro Ortega exploran las claves de algunas transformaciones experimentadas por las ciencias hoy en día. Esta entrevista es el fruto de un intenso intercambio sobre los temas aquí tratados, que llevó a trabajar y a re trabajar argumentos e interrogantes hasta obtener un manuscrito final de divulgación. Con especial interés, se aborda la ruptura de un paradigma científico exclusivamente disciplinar y monocausalista, y la emergencia del pensamiento y ciencia de la complejidad como un paradigma transdisciplinar, sistémico y holístico que trastoca los métodos y los posicionamientos epistémicos tradicionalmente ofrecidos a los problemas desde la «ciencia». Simultáneamente, se ofrece una mirada contextualizadora a otros saberes y enfoques que surgen en América Latina, en busca de influir positivamente sobre las prácticas políticas de poder, de saber y de deseo. Temas como el desmonte del carácter institucional de la ciencia y los saberes emergentes en América Latina quedan aquí plasmados como signos distintivos de un pensamiento crítico cada vez más propio. Esta publicación forma parte de una serie de entrevistas-conversaciones mediante las cuales Ortega busca volver al «diálogo» como un método útil al servicio del conocimiento social y humano.

**PO.** Profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud agradezco sobremanera el honor que me ha dado al invitarme a participar en este Congreso Pre-ALAS de la Universidad del Nordeste de Argentina, en el Chaco, Resistencia, y de facilitar mi participación en la reunión anual del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). En esta conversación, y si se quiere, en este dialogo, vamos a tratar diversos aspectos ligados al futuro de las ciencias sociales en América Latina, en lo que atañe a las prácticas y sus horizontes de sentido epistemológico, humanístico e institucional.

Desde mi punto de vista, la conversación es una vía que nos acerca a la realidad social y en este caso creo que nos permitiría conectar el estado actual de los temas que podamos abordar, con visiones y aspiraciones ligadas a la imaginación y a la creatividad sociológica y filosófica, que florecen hoy en día en nuestra región.

En cuanto a esto, observamos que en América Latina y el Caribe se consolidan y en algunos casos se redefinen de forma original el pensamiento crítico, la descolonialidad, el desarrollo como idea de postdesarrollo, los ideales y prácticas del «buen vivir» o del

1 \* Profesor Titular de la Universidad de Chile. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (2013-2015).

2 \*\* Filósofo y economista. Profesor de Metodología Científica y de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y en el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL). Director Regional del Caribe en la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). E-Mail del Contacto: pj.ortega.espinal@gmail.com.



«vivir bien», así como otras corrientes del pensar científico-social como la complejidad<sup>3</sup> y el pensamiento transdisciplinar que compartimos a partir de nuestros trabajos.

Creo que esto tiene un impacto en las instituciones académicas y científicas, aunque estas perspectivas no puedan ser vistas como algo completamente nuevo, pero sí como algo cada vez más ligado a lo que podríamos considerar como «propio» en América Latina.

En general, profesor Arnold-Cathalifaud ¿cómo visualiza usted lo que podríamos denominar como el futuro de las ciencias sociales en América Latina?

**MA.** Muchas gracias Pedro, me voy a referir a las condiciones objetivas para el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, ahí lo primero que destaca son, yo diría, elementos positivos. En los últimos decenios aumentó significativamente la cantidad de programas de ciencias sociales, la cantidad de investigadores y profesores en estas materias y ni que hablar de estudiantes, además un porcentaje altísimo de postgraduados en las universidades latinoamericanas son postgraduados de las ciencias sociales; es decir, existen condiciones cuantitativas que podrían asegurar las posibilidades del desarrollo de nuestras disciplinas. Ahora bien, esa es solamente una parte del asunto.

Por otra parte, debemos ver cómo esa masa crítica que se ha ido incrementando, puede asumir el desafío que implica el reconocimiento de las actuales condiciones sociales de nuestra región y de cada uno de los países que la componen, ahí obviamente la imagen que podemos encontrar más positiva, se relativiza en gran medida. ¿Por qué?, porque básicamente en América Latina y en el mundo, en el sistema global en que actualmente vivimos, no siempre parece que nuestras disciplinas se acompañen a los cambios de la sociedad.

En mi evaluación, también muy general, diría que en cuanto al abordaje de este tipo de problemas sociales (los cambios sociales, en general) tenemos un cierto rezago, pues estamos fundamentalmente tratando de problemas novedosos, nuevos, emergentes, muchas veces con categorías teóricas, conceptos y metodologías que hoy día se corresponden a otros tiempos, lo que dificulta abordar aquello que llamamos «las nuevas complejidades sociales».

Esto implica que muchas de las preguntas importantes que nos hacemos con respecto a las condiciones estructurales y a las dinámicas de la sociedad contemporánea no tienen respuestas adecuadas por parte de unas ciencias sociales, que en parte importante, están volcadas más bien a utilizar un tipo de teoría e instrumental que corresponde con otros momentos de la historia de la humanidad y de la región. No es fácil ver el presente, y menos el futuro, a través de los ojos del pasado. Como todos sabemos, el desafío más importante para las ciencias sociales, y en cada uno de nuestros países, es actualizarse para enfrentar lo que nosotros le llamamos «fenómenos sociales emergentes», y que recién estamos tratando de explicarlos a partir de las ciencias y pensamiento de la complejidad. Estos fenómenos son novedosos en el sentido de que son diferentes a los tradicionalmente observados por la «ciencia tradicional».

**PO.** Cierto, las ciencias de la complejidad aportan un poderoso instrumental de estrategias metodológicas que nos ayudan a proponer y, con esto a propiciar, un esquema de desarrollo

<sup>3</sup> Debido a las prácticas teóricas de los interlocutores de esta entrevista, prevalece la idea de que el pensamiento transdisciplinar, las ciencias de la complejidad, los estudios basados en sistemas, en agentes, en redes -entre otros tantos novedosos tipos de análisis que rebasan las fronteras de los tradicionales métodos causalistas y lineales- servirían para entender estos problemas actuales.



basado en la equidad, la cooperación y la solidaridad, para superar los déficits que va dejando a su paso el actual sistema económico basado en un ideal de progreso material que depende del incremento del consumo, bajo la ideología del individualismo y del utilitarismo. Concuerdan con esto, los avances del ambientalismo holístico, la bioética, las ciencias y el pensamiento complejo, así como los estudios transdisciplinarios dirigidos a reunir las diversas disciplinas del saber científico para ofrecer respuestas más ajustadas a los problemas que aquí definimos como «complejos».

Por su descripción, sé que compartimos el hecho indudable de que la complejidad puede llevar a propuestas de acción social, tanto como es innegable que conduce a refundar los tradicionales esquemas de la imaginación científica, lineales, causales y exclusivamente deductivos.

Pero, quisiera añadir a nuestra conversación la impresión que siento al observar que la complejidad comparte con algunas otras expresiones de nuestras ciencias sociales y saberes emergentes en América Latina, el ideal de «desaprender» la herencia científica cartesiana que dio origen a la «modernidad» eurocéntrica. Se apunta a des-canonizar, a des-disciplinarizar aquella manera de hacer ciencia que ya ha dado sus frutos pero que se muestra limitada y estrecha para resolver los actuales problemas sociales e ideales humanísticos.

En su diversidad, observamos también que el pensamiento crítico, la descolonialidad, y las prácticas del «buen vivir» o «vivir bien», coinciden en vislumbrar un horizonte renovador y un esquema de pensamiento<sup>4</sup> que lleva al desmonte de una consciencia colonial de clase basada en la raza a una consciencia descolonial basada en la igualdad, la reciprocidad, la solidaridad; de una consciencia de poder basada en la dominación a una consciencia del poder basada en la cooperación; y bien, de una consciencia del deseo basado en el consumo a una consciencia del deseo basado en el bien común.<sup>5</sup>

¿Cuál es el rol que atribuye a este tipo de sociología, de «ciencias sociales comprometidas», que por otro lado buscan comprender el actual momento de transformaciones sociales y humanas imperantes en el mundo y muy especialmente en América Latina y el Caribe?

**MA.** Bueno, sin dudas, tomando de lo último que estás señalando —la última argumentación—, obviamente, cuando hablamos de América Latina y el Caribe lo hacemos con una generalización muy amplia. La Región es muy diversa, y al interior de sus países también hay muchas diversidades. Nuestra generalización, al hablar de América Latina, se refiere a una identidad más deseada y buscada que efectiva, y no por el hecho de que se carezca de una suerte de unidad histórica sino porque al interior de América Latina coexisten distintos planos de expresiones sociales, algunos congruentes y otros contradictorios entre sí. Por ejemplo, desde el mundo tradicional, observamos las poblaciones originarias, marcadas por distintas capas de migraciones, sus hibridaciones y de diferenciaciones socioeconómicas, así como también se ven diferenciaciones típicas que caracterizan a una sociedad moderna contemporánea, permeada por los valores y condiciones Occidentales, dentro de lo cual estas diversidades se recombinan.

4 Sobre este nuevo esquema de pensamiento, ver las obras de autores como Quijano, Dussel, González Casanova, Sotolongo, entre muchos otros autores latinoamericanos.

5 Debo aclarar que este entronque no se da en toda América Latina, que no se trata de un fenómeno, al menos por el momento, de carácter regional, pero que parece conducir hacia esto.



Ahora bien, volviendo sobre este plano de nuestra conversación, si colocamos nuestra atención en esta diversidad nos damos cuenta de que hacemos generalizaciones que, muchas veces, no se complementan con las realidades locales. Cada una de estas tienen puntos en común pero también tienen amplias diversidades, internas y externas y nosotros como sociólogos no podemos descartarlas ni ignorarlas. Pero no es fácil disponer de alternativas teóricas y epistemológicas para abordar las características de una sociedad diversa más allá de las que tú muy bien has señalado, estas que, digamos, englobándolas, ya podemos llamar teorías o epistemologías de la complejidad.

Y, aunque es necesario decir que hay encuentros con la teoría o epistemología de la complejidad como un paradigma a seguir, también es importante señalar que más bien lo que tenemos por ello es una teoría o epistemología que, como se dice corrientemente, sugiere un aire de familia entre opciones en la comprensión y observación de la sociedad que toma en cuenta fundamentalmente la diversidad y el hecho de que la realidad social tiene diferentes planos. Es en ese sentido que las llamadas teorías o epistemologías de la complejidad se manifiestan como excelentes programas de observación para las que son nuestras realidades, que si las adjetiváramos diríamos que son «realidades sociales complejas» (y diversas), en cuanto hay en su interior un gran entrelazamiento de relaciones y de estructuras.

Ahora, al hablar de teoría o epistemología de la complejidad, también se ve en ella una suerte de vinculaciones, a partir de la cual esta no se contrapone, sino que se complementa, en cierto sentido, con relación a las teorías clásicas de la sociología.

Las teorías sociales clásicas tienen un punto fuerte (me refiero a la sociología en específico), tienen una fuerte raíz de carácter positivista y causalista con diferentes matices, pero fueron hechas para un mundo que se concebía como un orden, como una legalidad, un mundo centrado y claramente jerarquizado. Pero, hoy en día ese no lo apreciamos, lo que avizoramos son grandes dinamismos, grandes cambios, “des-órdenes”, en general las situaciones que empatizan con los objetos de las teorías de la complejidad.

Más específicamente, yo asumo que ese enfoque es adecuado, sin embargo, es un enfoque en desarrollo, en proceso, no es un enfoque donde ya se haya definido la mejor manera de ser aplicado, sino que sencillamente detrás de él subsisten ideas, más bien difusas, de cómo incorporar la diversidad, cómo incorporar lo policéntrico, lo polidimensional, lo multitemporal y en general lo heterogéneo. Hoy, parte de las ciencias sociales, sin dudas, están trabajando en esa dirección.

Las teorías clásicas tuvieron su momento, ciertamente dieron sus resultados y eso hay que reconocerlo. El positivismo, en general, entregó conocimientos e inyectó una imagen de que la sociedad podía abordarse científicamente y no solamente imaginarse según la voluntad propia. Esto dio como resultado una gran cantidad de investigaciones cuantitativas, el desarrollo de metodologías, buenas técnicas de análisis de datos, etcétera. La sociología comprensiva, su pretendida antípoda, también entregó grandes cantidades, por llamarlo así, de hallazgos y de interpretaciones adecuadas a la sociedad, pero en ambos casos hay que decir lo siguiente: la legalidad de los fenómenos sociales, o la capacidad interpretativa de los sociólogos y otros observadores especializados es discutible... Por ejemplo, hoy en día vamos a ser casi ocho mil millones de personas en el planeta y me imagino que a cada uno de ellos lo podemos definir como individuos o sujetos. Cada uno de ellos se comporta y elabora un mundo de significados por lo que cabría preguntarse ¿qué tipo de ciencias sociales podemos hacer sobre esa magnitud de objetos de estudio? Obviamente, que ahí la sociología tradicional se encierra en un conflicto de proporciones.



**PO.** Le pregunto profesor Arnold-Cathalifaud si de algún modo no estaríamos dejando fuera también otras fuentes del mismo pensamiento sociológico y de las propias ciencias sociales en sentido general. Ha hecho mención de dos importantes colocaciones de las ciencias sociales contemporáneas como es la de ascendencia positivista, donde encontramos el desarrollo de los métodos probabilísticos, factoriales, causales, experimentales, cuasi experimentales, entre otros; y, por otro lado, ha mencionado con particular interés el ascendente de las ciencias y el pensamiento de la complejidad que real y efectivamente es un aspecto clave y renovador del pensamiento social contemporáneo.

Pero, veo que también hay otras vertientes que apuntan hacia teorías del conocimiento social. Recordar esa interesantísima corriente de pensamiento que nace con el constructivismo de Peter Berger y Thomas Luckmann, la vertiente de la fenomenología social ligada a la obra Alfred Schütz (entre otros) y la hermenéutica filosófica que luego llevaría a la hermenéutica sociológica. Se trata de otro mapa de nuestra imaginación científica, no necesariamente sociológica pues plantea problemas que impulsan un tipo de reflexión que toca a diversas disciplinas.

Pensando en esta diversidad ¿cuáles considera usted que pueden ser los puntos de encuentro y separación? Yo creo que la conferencia que dictó en el congreso Pre-ALAS del Chaco, Argentina, de algún modo estableció puntos que deben ser considerados y que me gustaría rescatar en esta entrevista, si estuviera dentro de sus consideraciones.

**MA.** Sí, con respecto a las teorías y a las epistemologías en ciencias sociales ciertamente existe una variedad mayor de las que señalé inicialmente y que tú muy bien las has incorporado, pero sin tratar de compararlas, o que unas sean mejores y otras sean peores, debemos preguntarnos dónde éstas colocan la pregunta sociológica sobre la sociedad. Cuando yo me refería a las teorías anteriores, incluyendo las de la complejidad, yo colocaba la pregunta sociológica en la comprensión de las dinámicas de la sociedad y en esa medida, la amplia gama de enfoques que nombraste, y tampoco conforman un grupo heterogéneo, van en una distinta dirección. Sus preguntas no conducen a la comprensión de la sociedad, sino que apuntan básicamente a fenómenos sociales relativamente acotados, ya sea en la participación en grupos, ya sean en las dinámicas interaccionales, así como otros tantos temas que son tremendamente interesantes y para los cuales los enfoques más de carácter analíticos, hermenéuticos o fenomenológicos constituyen herramientas valiosas.

La pregunta es si a través de esas teorías pueden comprenderse y abordarse las características de la sociedad, o sí solamente abordan partes de ellas, para las que, por cierto, creo que son capaces de hacerlo muy bien.

Pero, yo apunto a teorías universalistas, es decir, teorías que intentan dar cuenta de los fenómenos sociales en sus múltiples dimensiones y no de enfoques especializados en algunas u otras de esas dimensiones. Por eso, mi interés y también el interés permanente de la sociología, es hacer formulaciones sobre teorías generales... ¿Teorías generales como cuáles? Pues viendo la historia de nuestra disciplina, pienso en el Marxismo, como ejemplo de una teoría general que se constituye en un mecanismo de explicación para los múltiples planos y estructuras de la sociedad (podría indicar también, en el mismo sentido, al estructural-funcionalismo). En otras palabras, lo deseable no son solamente teorías específicas para determinados temas, sino teorías que engloben las características de los fenómenos sociales, como las teorías de la complejidad, que no están destinadas al análisis de un par de variables.





Con esto quiero decir que, en gran medida, los ejemplos que señalaste son solo aproximaciones notables para aspectos de la sociedad y frente a eso son tremendamente efectivas. He dicho de manera muy sencilla, que por ejemplo enfoques como el de Erving Goffman,<sup>6</sup> o en general de la etnometodología, han sido importantes como esclarecedores de fenómenos interaccionales y organizacionales bien acotados, pero que cabría preguntarnos si a través de ellos podríamos explicar el funcionamiento de la sociedad contemporánea, la sociedad global. La respuesta obviamente es no, y no porque sean malos enfoques, sino porque quedan situados en un nivel en el cual su objeto es muy acotado en sus particularidades.

La sociología ha valorado mucho los objetos delimitados y ha desarrollado lo que Thomas R. Merton llamó en su momento «teorías de alcance medio». Incluso, éste lo señaló como el mecanismo que hay que seguir. Las «teorías de alcance medio» han hecho su contribución al ayudarnos en el esclarecimiento de fenómenos particulares, pero la comprensión del fenómeno social total que cubija estas expresiones no es abordable a través de estas teorías parciales, por eso me situó en el registro de las teorías universalistas o en las «súper-teorías», por llamarlas así.

**PO.** Profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud, pensando las ciencias sociales como ciencias multiparadigmáticas, como las planteaba George Ritzer<sup>7</sup>, en una suerte de comunidad<sup>8</sup> científica ¿cuál es su mirada sobre el futuro de las ciencias sociales en cuanto a este amplio horizonte de saberes y de prácticas científicas y pensando en las ciencias y el pensamiento de la complejidad que usted ha precisado muy bien. Creo que estamos en un momento pletórico del saber teórico y explicativo de las ciencias sociales y dentro de todo eso es que quisiera encontrar una especie de síntesis.

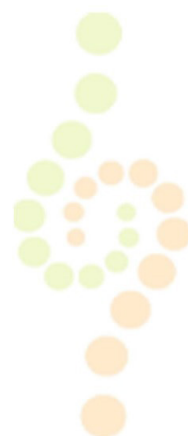
**MA.** Sí, yo creo que la observación es interesantísima, porque nos lleva como observador de las ciencias sociales a confrontar lo que serían sus deseos con lo que efectivamente ocurrirá o está ocurriendo (visto sociológicamente). En este último plano, que es en el que me puedo pronunciar con mayor competencia, digámoslo así ¿Qué es lo que está sucediendo y qué es lo que va suceder dentro de las ciencias sociales? No me cabe la menor duda que, a la luz de las tendencias que hemos comentado, las ciencias sociales se diversificarán y sus enfoques se especificarán aún más. En otras palabras, lo que está ocurriendo en las ciencias sociales es una suerte de unidad difusa y muy general, pero con enfoques múltiples y diversos (como los fenómenos sociales a los cuáles nos hemos referido), gran cantidad de perspectivas, de conceptos, de aproximaciones e incluso de teorías.

Creo que las ciencias sociales se consolidan en disciplinas que abandonan la posibilidad de la construcción de paradigmas unificadores en pos de la diversidad de enfoques. Yo creo que esto es una ventaja y una desventaja. La ventaja es que la diversidad en las ciencias sociales se acompaña con la de los fenómenos sociales que caracterizan la sociedad contemporánea. Por decirlo de algún modo, habría enfoques para todo, lo cual es una gran oportunidad para las perspectivas especializadas. En esa medida las ciencias sociales se tienden a asimilar (ya que hablamos de complejidad), a la variedad y variabilidad de los fenómenos que se quieren estudiar. Sin embargo, se pierde de vista (y aquí yo tomo el concepto que empleaste), la «síntesis». Al final, frente a la pura diversidad, la unidad de la

6 Sociólogo estadounidense (1922-1982) cuya influencia fue decisiva en lo que hoy se conoce como microsociología.

7 Cf. Noguera (2010) y Ritzer, G. (1975).

8 En este caso, reflexionamos la noción de comunidad científica, a partir de Thomas Kuhn (2014).



materia de ciencias sociales se desvanece y ya no sabemos ni de lo que estamos hablando, es decir no identificamos el contexto que da cuenta de los fenómenos que nos afanamos en describir de una manera tan precisa y tan específica. Ejemplo de esto son las teorías sobre la migración. La sociología del desarrollo, muy prolífica en la región latinoamericana, nos llevó a comprender las dinámicas sociales migratorias que se relacionaban con el desarrollo y la modernización. Sin embargo, perdimos de vista o se nos desvaneció cuál es el contexto que origina esos fenómenos, es decir las características estructurales que van más allá de las situaciones de las migraciones específicas o de las actitudes del emigrante. En este sentido, la gran pregunta sociológica sobre el funcionamiento de la sociedad se nos hizo humo frente a observaciones hiper-especializadas de cómo ocurren las cosas. Lo mismo pasa al analizar el tema de los movimientos sociales de los indignados, sobre las nuevas exclusiones sociales, de cuerpos y emociones y tantos otros fenómenos que son objetos de estudio de la sociología y que, a todas luces, se vinculan con cambios recientes en las condiciones sociales globales

**PO.** Es decir, sugiere que en alguna medida estudiamos el dato pero perdemos de vista la experiencia humana.

**MA.** Por un lado, pero también perdemos de vista el contexto en el cual en esta experiencia que es total se enmarca, es decir somos especialistas en partes, en determinadas funciones y se nos queda fuera el sistema que componen.

**PO.** Pero, perdón, usted iba a citar algunos casos más y yo le interrumpí.

**MA.** Yo quería citar el último ejemplo el tema de los movimientos sociales. La documentación sobre los movimientos sociales y los estudios sobre estos, incluso las expectativas con respecto a ellos hacen perder de vista la búsqueda de explicaciones más integrales de lo que ocurre. Por el contrario, la reflexión sociológica conduce más a preguntarse ¿por qué se han generalizado en el planeta entero? ¿Cuáles son las características que los producen y reproducen, independientemente de sus manifestaciones particulares? Personalmente buscaría respuestas a esas preguntas, porque tengo la idea de que, desde una concepción sociológica no son nada más que manifestaciones de procesos estructurales, de características globales —poscapitalismo, diferenciación funcional, posmodernidad o como se las llame—, y que solamente cuando entendamos o nos aproximemos a los mecanismos con los cuales se produce esta construcción global, vamos a poder entender cómo esto se expresa en las diferentes regiones, países, localidades, ciudades, pueblos, comunidades etcétera [...] ¿me explico, verdad?

**PO.** Sí, claro, muy bien.

**MA.** Quiero señalar que indudablemente un sociólogo de orientación más comprensiva o más microsociológica elaboraría, sin dudas, una argumentación en la dirección contraria, diría otra cosa, por ejemplo que lo importante no son las estructuras generales, sino cómo estas se experimentan y son significadas por los actores sociales. Yo no creo, y ese punto quiero aclararlo, que esa respuesta sea la adecuada. Es una respuesta que elude lo que significa una teoría sociológica robusta o un enfoque sociológico explicativo no particularista. En resumen, se trata de cosas distintas.

**PO.** Sí, continúe...

**MA.** Mi pregunta es ¿puede un sociólogo pasar por el planeta sin hacerse la pregunta con respecto a qué es la sociedad? (lo mismo para su enseñanza) Por eso, indudablemente, valoro más eso último.



**PO.** Vivimos en uno de esos momentos cruciales de la humanidad, una especie de cambio epocal que se revela en todos los órdenes de la vida, el «poder», el «saber», el «deseo», y que de algún modo nos lleva inevitablemente, no porque lo queramos, sino porque se ha venido propiciando a través de nuestros saberes y de la propia sociedad en su conjunto. Ese cambio de época nos invita a una reformulación, una revisión crítica sobre todos los niveles de las instituciones, del sentido de eticidad que recorre las relaciones que se dan entre los individuos, y entre las instituciones y los individuos, llevándonos también a recolocar no sólo las preguntas de las ciencias sociales y humanas sino también esto, las propias preocupaciones que despiertan esas preguntas en nosotros, conectadas con la preocupación por la estructura de la sociedad, de un lado, y con la experiencia humana que subsiste en estas estructuras. Entonces, la ciencia está obligada de algún modo a volver sobre todo esto de forma renovada. La nueva sociología experimenta algo semejante a lo que aconteció en sus orígenes. Y, así como estas intentaron aprender de las ciencias naturales, también hoy aprenden de las ciencias y del pensamiento de la complejidad, lo cual converge con una diversidad de adscripciones teóricas que han seguido su propio curso histórico, como hemos visto aquí.

**MA.** Conuerdo plenamente con lo que señalas. No es un gran hallazgo, ni un gran descubrimiento insistir en que las ciencias sociales están en la sociedad y en la sociedad hay algo que las compone también como ciencias sociales. Por lo tanto, el grado de implicación es evidente. Las ciencias sociales no están fuera de la sociedad, están dentro de ella, los cambios en la sociedad afectan en cada una de sus dimensiones, incluyendo a las mismas ciencias sociales. Es decir, hay una congruencia ahí. Ahora, en su especificidad, las ciencias sociales pueden considerarse como medio con el cual la sociedad se observa y se comprende, es decir son recursos a través del cual la sociedad se auto observa y se auto comprende y en esa medida constituye un componente especializado dentro de la sociedad. Ya lo hemos conversado antes Pedro, o me lo habrás escuchado, la función de las ciencias sociales para con la sociedad es insustituible, pero también puede ser prescindible...

**PO.** En efecto, lo dice porque durante mucho tiempo vivimos sin ciencias sociales...

**MA.** ...Y vamos a poder vivir y la sociedad va a funcionar sin ciencias sociales... Hoy en día nos conmueven las desigualdades sociales porque están en la agenda pública, en todas partes y ello repercute en nuestras disciplinas. Pero las desigualdades no son solamente observadas desde las ciencias sociales, sino que también lo son desde la religión, desde el arte, desde la política, desde los medios de comunicación para las masas, desde sus propias víctimas y beneficiarios, etcétera. Sin embargo, la aproximación de las ciencias sociales hacia ese tema incorpora cierta particularidad, y esa tiene que ver con sus métodos, con sus conceptualizaciones y con la lógica con la cual organiza la explicación de las desigualdades sociales; y aquí, dicho en términos bien sencillos, la aproximación moral o la aproximación política hacia las desigualdades es tremendamente importante para la sociedad pero no es equivalente a la de las ciencias sociales.

Entonces, la pregunta es: ¿Qué tienen de características las ciencias sociales y dónde está la particularidad de su enfoque? Y ahí vuelvo al punto que señalaste tú en principio, el acompañamiento de las ciencias sociales con una sociedad que se compone de relaciones que se disparan en una u otra dirección, que generan situaciones extremadamente dinámicas o emergentes, como se llama ahora. Pero, ¿podemos anticipar o predecir lo que va a ocurrir mañana en las dinámicas sociales? Si nos orientamos hacia un mundo de objetos será muy difícil, solamente haríamos apuestas. En cambio, si nos orientamos a un mundo de relaciones dinámicas, sí podemos tratar de indicar tendencias y frente a ese





tema, como tú bien lo señalaste, más probabilístico, indudablemente que los enfoques, en plural, y las teorías de la complejidad o de las complejidades, constituyen buenas herramientas para ser exploradas y utilizadas en fenómenos de este tipo. En ese sentido, se nos entronca, quizás volviendo a lo que señalaste que, aunque las ciencias sociales tienden hacia lo multi o hiper multiparadigmático preferiría que fueran paradigmáticas, no me cabe la menor duda. Y si me dijeran ¿y con qué carta apostarías para ello? Respondería, indudablemente que con la perspectiva de la complejidad social.

**PO.** Siento que la ciencia de la complejidad constituye uno de los principales campos no solo inter y multidisciplinario, sino también transdisciplinario y yo en lo particular, como trabajador del campo de la transdisciplinariedad intento acercarme también a la complejidad, le pregunto ¿Cuál es su visión con relación a la transdisciplinariedad dentro de las ciencias sociales, considerando la tendencia, si se quiere, multiparadigmática que hemos tratado de abordar aquí? En principio, no parece que la transdisciplinariedad se presente exactamente como una posibilidad unificadora entre estos aspectos: la fenomenología, la hermenéutica, el positivismo en sus diversas vertientes, la complejidad...

**MA.** Completamente de acuerdo con lo que estás señalando, es una posibilidad de futuro si las tendencias que observamos en las investigaciones sobre dinámicas de sistemas complejos, como es la sociedad. Indudablemente que es un tema de futuro, pero la realidad es otra. Nuestras formas efectivas de producción de conocimiento científico sobre la sociedad van en otra dirección. Están orientados hacia disciplinas especializadas, se entregan diplomas, certificados y doctorados bajo el nombre de disciplinas y de profesiones específicas, eso es la antítesis de un enfoque transdisciplinar. Con respecto a las perspectivas inter y multidisciplinarias, podría decirse que en determinados problemas estamos un poquito más avanzados, pero las síntesis son muy difíciles de alcanzar. De hecho, en las postulaciones a fondos de investigación concursables la transdisciplinariedad aparece como desventaja.

Hoy en día, en gran medida, como lo he señalado en mis charlas -a lo mejor no lo he dicho de la manera más adecuada-, hoy en día uno de los enfoques más hegemónicos para la comprensión del funcionamiento de la sociedad es la economía. Dentro de las disputas en ciencias sociales, el impacto de sus explicaciones ocupa un papel preponderante. Y puede decirse que las explicaciones económicas no se dan sin consecuencias frente a la desigualdad, frente al problema de la educación, frente a la pobreza, frente al calentamiento global, la salud etcétera. El enfoque económico es paradigmático dentro de su campo, impacta fuertemente y eso tiene consecuencias prácticas, en ese camino desaloja al resto de las ciencias sociales de los debates públicos. Pero la mirada económica es muy limitada pues se encuentra concentrada en estudiar sistemas en equilibrio y no parece regirse la sociedad por tal condición, muy por el contrario. Algo parecido ocurre con la comprensión periodística de la sociedad, que no es mala -es muy atractiva-, pero es un tipo de comprensión fragmentaria que no mira las relaciones en su complejidad. De hecho, no permite observarlas, porque su enfoque mediático no apunta a expresar relaciones, apunta a sucesos discontinuos: temblor en China, huelga en Madrid, en Chile las exportaciones de vino aumentaron, etcétera. Tampoco podemos ignorar que la opinión pública y las élites políticas han terminado organizando sus agendas en concordancia con las que se levantan por los medios.

**PO.** Pensando en una metáfora, este tipo de comprensión se nos representa como un «rompecabezas».<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Cf. T. Kuhn (1996).



**MA.** Un rompecabezas donde el receptor mira y se informa sobre elementos aislados. Desde mi punto de vista, por el contrario, la comprensión sociológica debe proporcionar y apuntar hacia una observación más integral y más relacional.

Ahora bien, por qué lo que a algunos les parece muy evidente (pensando en la complejidad), no ha concitado mayor adhesión y no está la multitud de sociólogos estudiando la complejidad, sino que por el contrario se observa con dudas. Pues, es obvio, los instrumentales metodológicos para abordar la complejidad «están en pañales»; no sé si esto se entenderá en todas partes, están en su «primera infancia», tenemos instrumentos muy sofisticados para contar cosas pero no tenemos buenos instrumentos para las relaciones. Nuestras metodologías en el campo de la complejidad todavía son demasiado limitadas, sabemos contar los objetos, también sabemos qué piensan las personas sobre los objetos, les podemos preguntar, los podemos entrevistar, pero las relaciones se nos hacen muy difíciles porque aún no disponemos de tecnologías para eso.

La modelación matemática todavía continúa teniendo un uso bastante limitado y los métodos cualitativos siguen siendo demasiados nominales como para abordar la complejidad, sabemos lo que deberíamos hacer pero por ahora carecemos de los medios para hacerlo. Pero lo importante está planteado: tenemos más claridad sobre lo que necesitamos.

**PO.** Profesor Marcelo, creo que ha sido una entrevista sumamente enriquecedora. De hecho, me gustaría que podamos hacer algunas otras, tendremos que abrir algún otro espacio más adelante para reafirmar esta amistad a través de la conversación. Y, considerando que es el actual presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), no quisiera despedirla sin preguntarle sobre el rol y la participación de esta organización con miras a su futuro próximo, en América Latina y el Caribe, y con respecto a las ciencias sociales en particular.

**MA.** Bien, sin dudas, en nuestra conversación ha quedado claro mi posicionamiento dentro de las ciencias sociales. Me siento muy cómodo con ello pues enseño y publico sobre complejidad, constructivismo y sistemas sociales.

Pero, otra cosa es ALAS y ahí ese posicionamiento se refleja sólo como una práctica profesional y personal. La práctica de la complejidad es lo diverso y ALAS, como una institución, como foro o como mercado de las ciencias sociales regionales, debe auspiciar la diversidad, constituirse en espacio de la producción sociológica en todas sus diversas variantes. Como presidente de ALAS debo dar garantía de esto, de que no se nos coloque en ALAS un posicionamiento en específico -como el ALAS de la complejidad, el ALAS de la teoría postcolonial, el ALAS de la sociología crítica- [...] no, no, ALAS es un espacio para que se exprese la diversidad del quehacer de la ciencia social latinoamericana. Yo creo que en ese punto nuestra organización debe colocar su acento en fortalecerse más, desarrollar nuevos espacios, profundizar en la diversidad que hemos citado aquí, dando paso a la intercomunicación entre variantes sociológicas que son muy distintas o que aparentemente son muy distintas. Es como lo he dicho: «ALAS significa diversidad, multiplicidad, como las ciencias sociales también lo son».

Próximamente tendremos nuestro XXX Congreso Bienal organizado en Costa Rica bajo el lema Pueblos en Movimiento. Sin duda con ese encuentro se abrirán nuevos espacios de diversidad para reforzar las vinculaciones con la academia centro americana y caribeña y, sobre todo, debemos decir por iniciativa de nuestra Vicepresidenta Dra. Nora Garita y sus colaboradores, con los movimientos sociales, como representantes



de demandas significativas para la región. No tengo dudas que será una magnífica oportunidad y que complementará perfectamente las orientaciones de los congresos realizados con anterioridad, cuyas convocatorias y temas han sido claras expresiones de las complejidades que requieren ser tratadas y que se orientaron a una difusión de conocimientos que amplían las fronteras de lo global y la despojan de la tradicional mirada angloeurocentrista.

**PO.** Sinceramente, para mí es un honor que hayamos sostenido esta conversación y que usted accediera a publicarla porque pienso que nos va a servir para diseminar algunas ideas y preocupaciones sobre aquello que estamos trabajando con denuedo y que verdaderamente deseamos fortalecer en América Latina y en el Caribe, en esta etapa histórica de renovada insipiencia. Estoy seguro de que este intercambio nos ayudará a mostrar en las aulas y entre nuestros colegas algunos de los significados que adquieren los saberes emergentes en el presente cambio epocal. Profesor Marcelo Arnold-Cathalifaud, le reitero mi más profundo agradecimiento.

### ***Referencias bibliográficas***

KUHN, T. S. (2014). *The structure of scientific revolutions*. Estados Unidos: University of Chicago Press, 2014.

\_\_\_\_\_ (1996). *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

NOGUERA J.A. (2010). “El mito de la sociología como “ciencia multiparadigmática””. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* N° 42, pp. 31-53.

RITZER, G. (1975). Sociology: A multiple paradigm science. *The American Sociologist*, pp. 156-167.

